

Entrevista | Joaquín Achúcarro |

PIANISTA

# «Dar clases en León me supone una semana de alegría total»

Joaquín Achúcarro imparte, por cuarto año consecutivo, las Clases Magistrales para Jóvenes Pianistas. Algunos alumnos aseguran que tras asistir a ellas les cambia la vida

Verónica Viñas

LEÓN

■ Joaquín Achúcarro (Bilbao, 1932) tiene lista de espera. Decenas de virtuosos de todo el mundo quieren tenerle de maestro. Por eso, su presencia en León, por cuarto año consecutivo, para impartir junto al también genial director de orquesta Bruno Aprea las lecciones magistrales que organiza la Fundación Eutherpe, es un auténtico lujo. En un breve descanso de los agotadores ensayos que se celebran en el auditorio del Conservatorio, el maestro Achúcarro explica en esta entrevista la diferencia entre un buen y un gran pianista, lo que opina de la música contemporánea y sus gustos musicales. Resulta conmovedora la humildad de este «primer espada» del piano. Algunos alumnos reconocen que tras asistir a las *master classes* de Achúcarro les ha cambiado la vida...

—¿Qué diferencia hay entre un buen pianista y un pianista genial?

—La misma que entre un buen pintor y un pintor genial o un buen empresario y un empresario genial. A la palabra genio le tengo respeto. Si se considera que Einstein, Mozart o Da Vinci, por citar tres nombres, fueron genios, hay que tener mucho cuidado a quién más se le llama. Mi pianista genial ha sido Rubinstein, por una especie de dominio absoluto de la materia. Sin embargo, la genialidad no quiere decir que Chopin o Beethoven no sudaran sangre para hacer lo que hicieron o Miguel Ángel no sufriera lumbago para pintar la Capilla Sixtina.

—¿Qué le aporta venir a León una semana al año?

—Una semana de alegría total. La sensación de energía bien gastada, que es ver lo que sucede con el concierto final. Es un desmadre, un tipo de clase que no existe en ninguna parte. Se debe a la relación de amistad que tenemos Aprea y yo, de forma que lo que yo les digo a los directores les viene bien a los pianistas y viceversa. Son unas clases únicas. El elemento con el que trabajamos es benévolos: son pianistas excelentes.

—¿Cree que en León se aprecia la labor que hace Eutherpe y, en concreto, Margarita Morais, por los jóvenes músicos?

—Creo que sí. Estaría bueno que no se apreciase! Margarita tiene apoyos incondicionales. No sé si tiene enemigos en León, me cuesta creerlo. Es la discreción pura. No nos cuenta sus problemas; y estoy seguro de que los ha tenido.

—¿Qué puede enseñar en una



PABLO

El pianista vasco Joaquín Achúcarro, que imparte en León las clases magistrales para jóvenes pianistas

«A la palabra genio le tengo respeto. Mi pianista genial ha sido Rubinstein»

«Estas clases de León no existen en ninguna parte»

semana a los alumnos?

—Depende de a qué alumnos. Es una semana de mucha intensidad. A lo mejor, con más tiempo, no habría esta sensación de urgencia, de concentración. Hay que hacerlo todo antes del sábado (del concierto). Todos ponemos más carne en el asador.

—¿Qué nota le pone, musicalmente, al ciudadano medio?

—No lo sé, pero por encima del aprobado. Depende de qué entendamos por el ciudadano medio. Hay quien no ha ido nunca a un concierto de una sinfónica y va a conciertos

pop o rock. Creo que hay una gran afición a la música en España, como lo prueba el hecho de la gran cantidad de orquestas que hay.

—¿La música dejará alguna vez de ser una «maría» en la enseñanza obligatoria?

—¿Qué es ser una «maría»?

—Una asignatura secundaria.

—Eso depende de cómo se enseñe. Pertenezco a una generación en la que enseñaban el solfeo como algo árido. Eso está cambiando. La responsabilidad del profesor es enorme por conseguir, precisamente, que la música no sea una maría.

## «Aparte de cualidades innatas, en música es fundamental el trabajo»

■ —¿Realmente la música amansa a las fieras?

—No me he encontrado delante de fieras. Sí delante de auditorios que han llorado o con silencios que lo dicen todo. Cuando nos ponemos poéticos y sublimes decimos que la música es externa al hombre, pero no lo es; ha sido inventada por el hombre. La reacción física, que luego llega a ser espiritual, frente a un sonido... todo es un invento humano, desde el triángulo de percusión al violín de Stradivarius; y no digamos el piano. Parece incomprensible lo que nos deja la resonancia del piano. Stravinsky creía que el piano era un instru-

mento de percusión, hasta que le convenció Rubinstein de que no lo era...

—¿Qué opinión le merece la programación del Auditorio de León?

—No la conozco.

—¿La voz y el oído son dones divinos?

—Son dones humanos.

—Ya, pero ¿hay que tener unas condiciones de partida?

—Sí, evidentemente. La genética está metida en todo. No sé por qué cuando oigo una nota sé que es un La y otro gran músico no lo sabe...

—¿Es posible que un gran músico no reconozca un La?

«Tengo rota la radio del coche»

■ —¿Cuál es su música favorita?

—La de Bartok. Cuando tenía menos años no entendía nada. Recuerdo que en la Sinfónica de Bilbao había gente que cuando pasaba de Beethoven se iba... no soportaban otra música. Con el tiempo vamos ampliando la capacidad de comprensión.

—¿Qué opina de la música contemporánea?

—Alguna me gusta; y otra, no. De todas formas, hay muchos tipos de música contemporánea, desde la electrónica a la dodecafónica...

—¿Pero qué escucha cuando va en el coche?

—Tengo rota la radio del coche. Tenía un montón de discos, que oír cuando la arregle...

—Los alumnos ensayan en el Conservatorio y tocarán en el Auditorio... no sonará igual.

—Un mismo instrumento no existe. Como decía Ortega, yo soy yo y mi circunstancia. Del mismo modo, un piano en una sala o en otra, no es igual. No hay un absoluto a la hora de tocar, sino algo circunstancial, un aquí y un ahora.

—¿Qué música le pondría al Debate sobre el Estado de la Nación?

—Una orquesta afinando.

—¿Con qué música se olvida de todo?

—Con cualquiera que toco. Nuestra actividad requiere concentración al rojo vivo; y te tienes que olvidar de lo demás. Hay un componente automático que se logra a través de las horas de estudio. Lo que estoy tocando ahora depende de lo que he tocado antes y tengo que preparar lo que viene después.

—Para aficionarse a la música clásica, ¿qué recomendaría?

—Hay gente que ha entrado a través de Rachmaninoff, Schubert o Mozart; pero y cuando oyen a Beethoven, entonces entienden de qué se trataba. Hay distintos niveles de audición, de forma que Mozart se puede oír superficialmente y es maravilloso, pero cuando se entra a fondo, da hasta miedo su genialidad.

—¿Qué música le pondría al Debate sobre el Estado de la Nación?

—Una orquesta afinando.

—¿Con qué música se olvida de todo?

—Con cualquiera que toco. Nuestra actividad requiere concentración al rojo vivo; y te tienes que olvidar de lo demás. Hay un componente automático que se logra a través de las horas de estudio. Lo que estoy tocando ahora depende de lo que he tocado antes y tengo que preparar lo que viene después.